



FAS

Ejército: Formación y misiones

José Vega Rodríguez

Teniente general jefe del Estado Mayor del Ejército

LA PASCUA MILITAR

La Pascua Militar es, sin duda, una buena fecha para poder informar a la opinión pública acerca del Ejército. Tradicionalmente, entre nosotros, esta fecha que empezó siendo una felicitación que el Rey hacía a sus tropas, ha ido evolucionando hasta convertirse en una íntima celebración en la que los jefes, al felicitar a sus subordinados, vienen haciendo un recuento de cuanto se ha realizado en el año anterior. El acto, estrictamente reservado a la familia militar, trasciende a veces al conocimiento general y la prensa suele acudir en demanda de invitación por ignorar este sentido familiar de la Pascua.

El voluntario alejamiento del militar de las vicisitudes de la política cotidiana y su dedicación exclusiva a su misión de preparar al ciudadano para el ejercicio de las armas crea en nosotros una manera de ser que dista mucho de quienes, por vivir de cara al exterior, buscan continuamente la atención del periodista. Por otra parte, el trato de las cuestiones militares sin un exacto conocimiento de ellas de forma, a veces, la realidad de los hechos y el verdadero militar se duele de estos errores o falsedades que en nada convienen al honor de la milicia.

Por todo esto, nos es muy grato acceder a la petición de D16 de colaborar en este día desde las páginas del periódico para hacer esta Pascua Militar extensiva, por una vez, a todos sus lectores y tener ocasión de explicarles algunos aspectos de cómo es hoy nuestro Ejército, en relación con la sociedad española.

UNA ESCUELA DE CIUDADANIA

España necesita un Ejército por muchas razones y no es éste el momento adecuado para razonar sobre ello. Lo importante es que aquella necesidad exige un servicio militar al que se incorporan todos los años los ciudadanos que se encuentran en la edad apropiada y a los cuales el Ejército ha de devolver a sus hogares con una formación mejorada, esto es, con la posibilidad de acudir a la defensa de la Patria si ésta lo precisa con los conocimientos necesarios para empuñar las armas y con el espíritu propio para arrastrar todos los sacrificios que sean precisos hasta la entrega de la propia vida.

Estos conocimientos y este espíritu sólo se consigue inculcando a los soldados el sentido del patriotismo, de la disciplina, del honor y de la abnegación que pueden hacerlo posible. Y de esta preparación no se excluye a nadie en condiciones normales de recibirla. En los CIR, primero, y en las distintas unidades, luego, conviven los soldados provenientes de todos los estamentos y clases del país. El servicio militar que no exceptúa a nadie ni hace distinciones en las misiones que a cada unidad se señalan, une a los hombres de todas las regiones, pone

en contacto diversas culturas, formas de vida y características personales de rasgos muy diferenciados. Es una convivencia que convierte el servicio militar en escuela de ciudadanía, en posibilidad de conocer lugares y costumbres que los mozos ignoraban, en intercambio de conocimientos y tratos que viene a terminar con el machadiano "desprecio a cuanto se ignora".

El nivel cultural tiene en el Ejército uno de los pilares básicos de su elevación. Desde las ya casi desaparecidas escuelas de analfabetos a las actuales aulas de extensión cultural, toda una gama de posibilidades —obligatorias en lo referente a la alfabetización y obtención del certificado de estudios primarios— se ofrecen al soldado en filas. Clases para la obtención del título de graduado escolar, idiomas en diversos centros dependientes de las Capitanías Generales, bachillerato a distancia e incluso Universidad a distancia en la Academia Auxiliar Militar de Villaverde (Madrid), visitas y semanas culturales de los centros del recreo educativo del soldado, publicaciones nacionales y regionales, etc., son muestras de la labor cultural que se desarrolla.

Durante el pasado curso escolar, 23.000 soldados —más del 10 por 100 de la recluta anual— superaron las pruebas y recibieron el certificado de estudios primarios que expide el Ministerio de Educación y Ciencia.

ESCUELA PROFESIONAL

La compleja instrucción que el Ejército moderno exige para su mejor funcionamiento proporciona a los soldados unas enseñanzas de muy útil aplicación para su posterior vida civil. La utilización, etc., convierte a muchos soldados procedentes de campos muy alejados de estas enseñanzas, en auténticos especialistas que luego la industria nacional busca con marcado interés. Además ya los medios de combate actuales necesitan de personal adecuado que, indudablemente mejora sus condiciones con enseñanzas profesionales muy aptas también para la vida civil.

Esta necesidad y la utilización de medios de enseñanza adecuados permiten aprovechar las horas libres del soldado en el aprendizaje de nuevos oficios a través de las escuelas de formación profesional, que todos los reemplazos redimen del peonaje a muchos miles de mozos. Como datos estadísticos se informa que desde el año 1965 en que empezó, ha promocionado a más de 200.000 soldados, que obtuvieron la calificación laboral de oficial de tercera como mínimo.

Cada año acuden a los cursos alrededor de 16.000 soldados, lo que significa el 8 por 100 de la quinta. Hay en funcionamiento unas 140 escuelas repartidas por toda la nación, donde se imparten cursos de más de 50 especialidades en los campos de agricultura, industria y servicios.

En este sentido, las Escuelas de Promoción Profesional del Ejército, las PPE, se or-

ganizan en apretada colaboración con el Ministerio de Trabajo, que expone sus necesidades y facilita programas y profesorado. De esta manera se atiende a cubrir las exigencias de la enseñanza propiamente militar y se acude a cubrir zonas de enseñanza profesional que, de otra manera, quedarían al descubierto.

Los Institutos Politécnicos números 1 y 2, situados en Carabanchel (Madrid) y Calatayud, están en constante auge. Los ingresos anuales en los mismos fluctúan entre los 600 y los 700 alumnos. En el número 1, antigua Escuela Profesional de Automovilismo, unos 250 jóvenes terminan cada año sus estudios. De ellos, entre 60 y 70 ingresan en la Academia Básica de Suboficiales para seguir en la vida militar; entre 30 y 40, realizan los cursos de sargentos de complemento y continúan en el Ejército uno o dos años más. El resto, entre 130 y 140, se incorporan a la industria nacional en las ramas de automoción y mecánica.

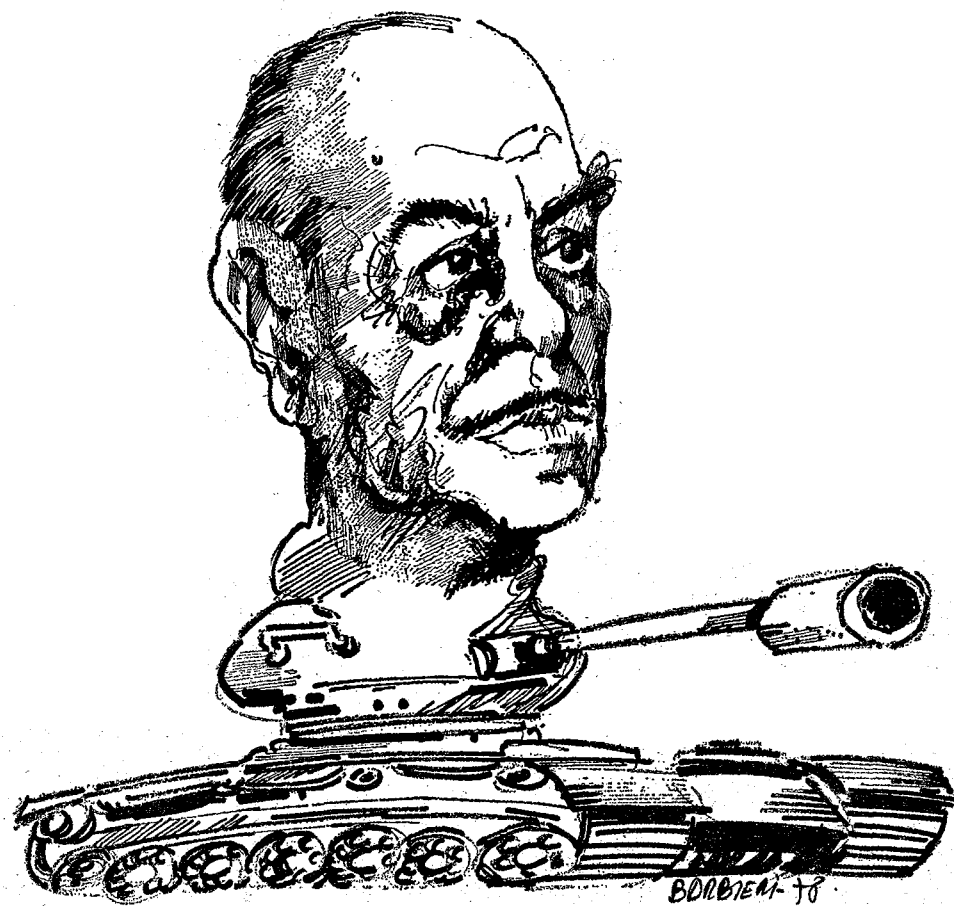
Podemos señalar también que en el Instituto de Calatayud se sigue gran número de especialidades laborales, entre las que destacan: electricidad, electrónica, óptica, química, delineantes de construcción, etc.

FUNCION SOCIAL

La misión del Ejército, en tiempos de paz, no se cifra como ha podido verse hasta ahora, en la preparación del soldado para la guerra. Hay también una aplicación directa de la que se beneficia la sociedad en su conjunto. Nos referimos a la asistencia de los soldados en los momentos críticos en que no le bastan a la sociedad sus propios elementos. Catastrofes, incendios forestales, accidentes y tantas otras situaciones insólitas han tenido siempre la oportuna asistencia del Ejército que con sus medios y su disciplina ha conseguido lo que la sociedad por sí misma no hubiera logrado socorrer. La generosa donación de sangre a la que, siempre voluntariamente, se ofrecen los jóvenes soldados es una prueba constantemente renovada por la prensa así como tantos otros aspectos donde la presencia de los soldados identifica al pueblo con sus Fuerzas Armadas, bien sea en desfiles, conciertos de bandas militares, exhibiciones deportivas, etc.

Y bien notorio es el aprovechamiento de las posibilidades del Ejército en los casos de conflicto laboral en los que la seguridad de las actividades ciudadanas excede a las naturales consecuencias de las huelgas.

Bien entendido debe quedar que el Ejército jamás se interfiere en los intereses en conflicto ni acude por propia iniciativa, sino cuando el poder civil demanda su ayuda. Con total desinterés, los soldados de España cubren aquellos puestos sin los cuales la vida cotidiana sufriría un menoscabo superior al que los propios huelguistas desearían y, sin entrar en las causas o desarrollo del litigio, se apresuran a amoniar los efectos. Como ejemplo de cuanto decimos, po-



demo informar de que en la huelga de autobuses en la capital de España, en octubre de 1976, los soldados cubrieron ininterrumpidamente, y de forma gratuita, 39 líneas de autobuses, con 600 vehículos conducidos eficazmente por 700 conductores poseedores de carnet D y E y 20 equipos de mantenimiento con ocho horas de servicio medio.

LA VIDA DEL SOLDADO

Todo cuanto venimos exponiendo es, claro está, una faceta muy importante de la vida militar que merece ser conocida "de puertas afuera". Pero también nos interesa que los lectores conozcan la vida del soldado en sus cuarteles. El Ejército español siempre se ha preocupado por humanizar en lo posible la vida a que el servicio obligatorio impone a los mozos. Si el reclutamiento nacional supone molestias y hasta perjuicios graves en ocasiones, el Ejército intenta paliarlo en lo posible, sin producir injusta discriminación, respetando el lugar de servicio de aquellos soldados casados y con hijos a los que el desplazamiento de su residencia habitual causaría no sólo perjuicios de orden económico, sino un grave quebranto moral. Continuamente se estudia la posibilidad de mejoras, de limitación del tiempo de servicio y de adecuación de los cuarteles a la vida cotidiana del soldado. Sin lujos ni excesos en lo económico —no porque sus oficiales no quieran dárselos, sino porque la economía del país no lo permite—, cada vez son más higiénicos y cómodos los acuartelamientos, mejor la alimentación, sana y eficaz la vida del soldado. Todos los cuadros de mando se esfuerzan en mejorar las condiciones de vida de sus su-

bordinados y no se ahorra esfuerzo alguno en conseguirlo. Aparte de las posibilidades de cultura y formación de que hemos hablado, los soldados de hoy saben de las horas de amena diversión que les proporcionan las campañas turísticas, las tradicionales fiestas, los hogares del soldado, las bibliotecas, el cine del cuartel, etc. Se llevan a los campamentos los Festivales de España, se suceden las competiciones deportivas, artísticas y literarias. Los jóvenes saben tomar deportivamente las enseñanzas y prácticas del tiro, gustan de ser lo más disciplinados y vistosos en los desfiles, comprenden y se identifican con la disciplina y la seriedad de su misión.

A MODO DE CONCLUSION

Hasta aquí hemos hablado de las relaciones del Ejército con la sociedad y con el soldado considerado solamente desde el punto de vista de la cultura y la preparación moral. En cuanto a la misión del Ejército, de prepararse para una posibilidad de actuación bélica bien sabido es cómo el plan general de instrucción se lleva totalmente a la práctica, sacando el mayor partido de los medios, siempre escasos de que se dispone. Continuamente los lectores reciben la noticia —y los periodistas saben con cuánto agrado se les invita a presenciarlo— de ejercicios y maniobras, unas veces de carácter puramente regional y otras en colaboración de nuestras brigadas paracaídas con las del Ejército francés, materializada en los ejercicios GALIA e IBERIA, en las que, unas veces sobre el territorio español y otras sobre el de la vecina Francia, nuestros soldados compiten con los franceses en demostrar su preparación y es-

forzado espíritu de superación.

Justo es también consignar con cuánta gratitud recibe el Ejército el esfuerzo de los periodistas —muchas veces extremado— por asistir a nuestras maniobras y dar cabal información de ellas. Gratitud que viene a contrastar con cierta intromisión de la prensa que, a veces, se produce en la vida particular de las unidades para dar cuenta en sus periódicos, con el natural desagrado de cuantos vestimos el uniforme militar, sobre nombramientos, disciplina, sanciones o movimientos de fuerzas.

Estas son cuestiones que, al contrario de lo que piensan los periodistas, sólo interesan al profesional de las armas. Un arresto a un oficial no es más que una sanción correctiva de una falta leve que no supone mayor desdoro que el natural disgusto de quien lo impone o lo padece. Pero si un arresto de este tipo se airea en la prensa, se puede convertir en una difamación que causa gran perjuicio al buen nombre del oficial. Así, aprovecho el ofrecimiento de D16 para rogar a todos los periodistas el máximo respeto a estas informaciones y que sea su claro criterio el que limite estas cuestiones indiscretas sin que tenga que ser el Gobierno el que salga al paso de ellas, cosa que podría hacerlo en virtud de la legislación vigente.

Consideramos en esta Pascua Militar que España puede estar satisfecha de las actividades de su Ejército. No creemos que esta oportunidad que nos brinda D16 deba ser utilizada para exponer datos estadísticos, de organización, material, etc., más áridos para los lectores que esta breve exposición de un espíritu militar que hace de las unidades militares un auténtico hogar-escuela-taller del que todos los españoles deben estar orgullosos.